

Lo que le pasa a España  
("Hispania"), Londres (Inglaterra), 1 marzo 1913.

3-1913 1

### LO QUE LE PASA Á ESPAÑA.

**M**R. WILLIAM HEAFORD se ha creído en el deber de contestar al artículo "Dos víctimas del anarquismo" que publiqué en estas columnas. Y al dar las gracias á Mr. Heaford por los piropos, que entre otros que no lo son ni mucho menos, me dirige, debo felicitarle por la soltura de su expresión. Su artículo parece escrito originalmente en castellano, por uno que piensa en esta lengua. No hay en él ni el más pequeño sabor á traducción.

A Mr. Heaford, que dice no ser un anarquista, parece no sólo sorprenderle el sentido que yo doy á la denominación de anarquismo, sino que hasta se escandaliza de ello. Y se ve, sin embargo, bien claro que yo entiendo por anarquismo todo sentimiento de aquel que no acepta y defiende la autoridad sino en cuanto protege y ampara, ó acaso impone, sus propios intereses, aunque éstos no sean justos. Podrá ser que ésta sea una denominación que se aparte algo de la más estricta, pero ni es sólo de mi uso, ni es cosa, creo, de ponerse por ello como Mr. Heaford se pone, entendiéndonos como nos entendemos.

No quiere mi censor que confunda el anarquismo conservador y el católico con el de Bakounin y el de Kropotkin. Sea. He conocido varios de esos que se llaman á sí mismos anarquistas ó ácratas y son en general buenas personas, almas cándidas y sencillísimas — todo lo sencillas que hace falta ser para admitir los dogmas del anarquismo ortodoxo — espíritus de no muy grande complejidad mental, crédulos y tan divertidos para un espectador sereno como pueden serlo los espiritistas ó los esperantistas. Por mi parte, nunca he podido tomarlos en serio.

Lo que no impide que uno cualquiera de ellos se haga un farático ó monomaniaco, ó alimente su fanatismo ó su manía temperamental con esas doctrinas, que como todas las doctrinas simples y extremas, parecen hechas para fanáticos y monomaniacos.

Dice mi censor que Ferrer, "cualquiera que haya sido su carácter, tenía ideales y aspiraciones perfectamente diferenciables para que fuera un monomaniaco." O yo no sé bien mi lengua ni lo que en ella quiera decir eso de *diferenciable*, ó no comprendo lo que Mr. Heaford quiere decir, porque el que un ideal ó aspiración sea perfectamente diferenciable no excluye que lo adopte un monomaniaco. Yo no conocí en mi pueblo un monomaniaco del sistema métrico-decimal. Tan diferenciables por lo menos, si no más, que las aspiraciones anarquistas de Ferrer y compañía, y no menos ingenuas y cándidas que ellas, son las de la religión católica, y en ésta se dan no pocos monomaniacos de lo que se llama monomanía religiosa. La de Ferrer era monomanía irreligiosa con no poco de exhibicionismo y mucho de flojera mental.

Y ya que tropiezo en el valor de expresiones y voces que Mr. Heaford, en su en general muy excelente castellano, emplea, yo, aunque de ordinario escritor muy claro, incurro en el pecado de definición atropellada — ¿definición? ¡ya salió aquello! ¡ya asomó la oreja la Kultura! — quería



Ferrer

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
GREDOS.USAL.ES

## Lo que le pasa a España

3-191



que se me explicase qué es eso de elemento *supra-religioso*. Elemento supra-religioso representado políticamente por Maura . . . . ¡ no lo entiendo ! Y hay, además, que como vivo en España y no en Inglaterra, aun no me he

percatado del clericalismo del gobierno que presidió Maura, cuyos pecados, y grandes, fueron otros, muy otros. ¡ Cuidado con las leyendas !

¡ Y cuánto, pero cuánto, habría que decir de esa que Mr. Heaford llama "espléndida serie de algo más de treinta y cinco volúmenes" que Ferrer publicó ! Esa serie en que lo más, con escasas excepciones, no es sino la broza de las vulgaridades científicas y pseudo-científicas con que nos inundó la ramplonería de fines del pasado siglo, es el mejor indicio de lo que era la desdichada Escuela Moderna.

Dice Mr. Heaford que él es un mero inglés. Pues yo soy todo un español, nada menos que un español, y un español que no puede tolerar la matonería internacionalista y el que unos cuantos señores, que podrán ser excelentes geómetras ó químicos ó dramaturgos ó ingenieros ó lo que sea, se nos vengán queriendo darnos lecciones en nuestras cosas sin estar enterados de ellas. Pues si Mr. Heaford y otros meros ingleses como él creen informarse de lo que aquí pasa por libros como uno que se titula *The Truth about Spain*, y no es sino un tejido de tergiversaciones y una maligna selección de referencias parciales, ¡ están aviados !

Tenemos la desdicha de que en cuanto un extranjero viene acá se ponga en relación con los españoles que se dedican á calumniar á su patria, y vaya luego contando, no lo que vió, sino lo que oyó, no lo que pasa y él fue testigo de ello, sino lo que le dicen que pasa. El libro, v. gr., á que aludía está escrito más que por el mero inglés cuyo nombre aparece en su cubierta, por unos meros españoles, si es que lo son, que lo ven todo con antojeras de fanatismo y de monomanía. Monomanía y fanatismo de ideas y aspiraciones diferenciables. ¡ Y tan diferenciables !

Un inglés como Mr. Heaford, todo un inglés, Mr. Richard Bagot, ha escrito un precioso libro sobre los italianos de hoy, en que cuenta la singular petulancia de sus compatriotas cuando se ponen á juzgar á otros pueblos sin conocerlos bien. Es libro que va á traducirse al español, pues que de él tenemos que aprender mucho los españoles.

Sí, ya sabemos acá en España, á pesar de nuestra tan conocida ignorancia, eso de que no sólo de pan vive el hombre ; sabemos lo del amor á la verdad y lo del ideal de la justicia humana ; pero los procesos de Ferrer se han publicado, nos hemos enterado de ellos y de otras cosas de que acaso Mr. Heaford, por ser un mero inglés, no le han enterado, y somos muchos, muchísimos, los españoles que no estamos dispuestos á que nos traduzcan un *affaire* y se metan á querer gobernar nuestra casa los que harto tendrían con arreglar las suyas. Ni queremos traducir el *affaire*, ni queremos traducir el *cané*, sea paritano, anarquista, humanitarista ó el que fuere.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES



Y permítame el mero inglés Mr. Heaford que le diga que si para convencerse con razonamientos de la índole de los de un libro que circuló mucho por España, y es *La Conquista del Pan*, de Kropotkin, hace falta mayor simplicidad aun de espíritu que para tragarse el símbolo todo de Nicea y encima el *Syllabus*, para eso otro de creer que Pardiñas fue un sugestionado, si es que no un instrumento de la reacción, acaso del jesuitismo — ¡oh, el jesuitismo! ¡el coco! ¡el coco! — para eso hace falta más aun que candidez.

Y una cosa me permitiría indicar también á Mr. Heaford, y es que cuando conteste á un artículo en la misma publicación en que apareció aquél, tenga cuidado con las citas. Aquí en España, cuando estampamos una frase entre comillas queremos dar á entender que ha sido tomado *ad pedem litterae* de aquel á quien se la atribuimos, y Mr. Heaford me hace decir yo no sé qué cosas de “garras sueltas sobre un pueblo hambriento,” que altera por completo lo que dije. No sé cómo se le llama á esto en el inglés de Mr. Heaford y de los demás hispanófilos como él, que nos desean — ¡Dios se lo pague! — ideas y aspiraciones diferenciables, pero sé bien como le llamamos á eso por acá, en esta desventurada España empeñada en que no la gobiernen desde fuera.

Como yo soy todo un español y un español impenitente, me cuidó muy poco del veredicto que haya dado la supuesta “opinión pública del mundo” — ¡del mundo nada menos! — sobre el fusilamiento de Ferrer, cuando sé, como sé, que esa supuesta opinión, supuesta pública y del supuesto mundo, no tiene datos sobre qué fundar su vere-

Ferrer





dieto, y sé, además, que antes de haberse condenado á Ferrer, esa opinión, muy diferenciable sin duda, había dado *a priori*, su fallo y hasta había amenazado. Pero las cosas han cambiado, y en la patria misma de Mr. Heaford se han repuesto no pocos de la sorpresa de la secta. Buena prueba es como acabó la discusión que se iniciara en la última conmemoración de ese fusilamiento en uno de los diarios ingleses que más se distinguió antaño en este asunto.

Y vuelvo á insistir en que Ferrer, loco monomaniaco y exhibicionista — la única vez que le ví fue en un acto de teatral exhibición, y ahí está el Dr. Salillas para dar noticias sobre el gran educador (!!!) — puso siempre el No-Estado sin Dios antes de la no-hambre sin El. Y vale más no entrar en más detalles, pues lo más piadoso para la memoria de aquel perturbador y enemigo de su patria es no ahondar en su vida y su obra.

Y para concluir, lo que le pasa á España, Mr. Heaford, es que una plutocracia que no reconoce la autoridad y la ley sino en cuanto ampara, protege y corrobora sus privilegios, ayudada por una Iglesia en que abundan los ministros que declaran moralmente lícito el contrabando y la ocultación de riqueza imponible y todo lo que sea estafar al Estado, y una pequeña burguesía que cree que liberalismo es lo mismo que libertinismo, y quiere desvirtuar el socialismo convirtiéndolo en irreligiosidad y anti-cristianismo, no quieren verni la verdad ni la justicia ni el bien públicos. Y créame mi censor, el mero inglés que mira con ojos de admiración y simpatía el genio de la raza ibérica, que no serán los que piden la revisión del proceso Ferrer los que han de remediar este estado de cosas, ni que á ellos se les da gran cosa ni de la verdad ni de la justicia. Hubiérase fusilado sin pruebas á uno que fuese el reverso de Ferrer en ideas, y se habrían callado. Pero ya es sabido que los españoles somos todos ó masones ó jesuitas.

Triste sino el de los que, como yo, no creen ni en la Compañía de Jesús ni en el gran Oriente, y encuentran tan diferenciable *La Conquista del Pan ó los Enigmas del Universo* del gran pensador ferrerista Haeckel, como el *Syllabus ó El Liberalismo es Pecado* de nuestro gran pensador católico Sardá y Salvany! Triste sino el de los españoles que, como yo, no logran entender que sea Europa, la Europa esa de la opinión pública que da veredictos sobre lo que no conoce sino mal y á medias, y nos contentamos con una modesta cultura propia, que empiece por dar al pueblo pan de justicia y justicia de pan, y no vemos todo el espléndido valor de una Kultura diferenciable!

MIGUEL DE UNAMUNO.



Ferrer